

# La dimensión moral

CARDENAL OSCAR RODRÍGUEZ MARADIAGA

**H**oy no son los ejércitos los que avanzan contra los pueblos sino los bancos, es decir, ese cuerpo armado que compone los esquemas financieros y que, sin otra arma que las mortales tasas de interés, anda por todos los países saqueando, endeudando, hipotecando, expropiando y empobreciendo a otros. Nunca como antes había tanta desproporción entre ricos y pobres.

Tiene poco de moral despojar a otros, no hay duda de ello, pero mucho más inmoral es montar un sistema, respaldarlo y fortalecerlo con el aval de los gobiernos más poderosos, para expropiar y despojar países enteros. Nótese de qué forma inmoral España e Inglaterra saquearon las colonias –y siguen haciéndolo– y nótese con qué desafuero fue montado el sistema industrial, la conocida revolución industrial, que hizo más ricos a los ricos y más pobres al resto de las personas.

Cuando Adam Smith hablaba en el Siglo XVIII y XIX de la mano invisible que regulaba los mercados, se refería al poder de Inglaterra de hacer del mercado mundial un ejercicio siempre a su favor, con el objetivo esencial de soportar la banca y el sistema financiero de las industrias, y nunca en favor de los productores y asalariados, porque pagar buenos salarios significaba disminuir la renta. ¿No es eso abiertamente inmoral?

El mundo aprendió rápidamente que el trabajo estaba al servicio del capital – y no al revés – y que sólo en la medida en que éste último creciera y se preservara podría haber trabajo para todos. Así, con ese argumento, Inglaterra se adueñó del planeta, y detrás de ella Norteamérica, y con ese principio funcionaron las cosas durante dos siglos, por lo menos hasta que vino Marx. Este subversivo logró al menos que se hablara del fin social del capital y del



trabajo y que se hicieran evidentes las contradicciones del sistema occidental. Eso, por lo menos, tiene algo más de moralidad en cuanto abre los ojos para que la humanidad entienda las cosas de otra manera, y desde allí busque otros paradigmas para la compensación justa del trabajo y la distribución de la renta, lo cual recupera el principio social de la economía.

Los textos constitucionales de los países señalan que la propiedad tienen una función social. Ya desde san Agustín la Iglesia trató la cuestión del uso de los bienes en cuanto ayuden a solucionar la necesidad, y que todo exceso por sobre la necesidad es inmoral, como sucede con la gula y el pecado de la riqueza; las cosas necesarias para vivir humanamente son pocas. Y lo que va más allá de la necesidad es superfluo y pertenece a los pobres. Posees lo ajeno cuando posees lo superfluo...



BSCAM

## La propiedad tiene una función social.

¿Es aceptable que un modelo económico atente abierta y agresivamente contra las personas y les condene a vivir en la pobreza? Nadie puede transigir con ello, como tampoco es aceptable que los gobiernos, entendedores de este problema, no hagan nada para torcer la tendencia y corregir los modelos para favorecer el bienestar para las personas. ¿No quieren, o no pueden? Los gobiernos, en cuanto actúan a conveniencia de los sistemas financieros e industriales, protegiendo sus intereses y favoreciendo su desempeño, actúan de manera inmoral, y lo hacen así en cuanto se preocupan por mantener saludables los indicadores financieros, aún a costa del bienestar y el esfuerzo de las personas.

y lo superfluo hay que comunicarlo. “Comunicarlo” en nuestros días es poner en acción la globalización de la solidaridad y que todas las personas tengan como mínimo los bienes materiales, culturales y medioambientales que en su igualdad en dignidad se merecen, en armonía y no en contraposición a los bienes del espíritu.

La economía en cuanto tiene un fin social, raya permanentemente en los planos de la ética y lo moral, que son bien distintos. Sus efectos sociales son valorados en el terreno del bienestar de las personas, mientras que sus defectos, en cuanto pueden conducir a la pobreza y privan a las personas de la posibilidad de llevar una vida digna, se deben valorar en el terreno de lo ético y lo moral.

Los bancos, en la medida en que reportan utilidades billonarias, actúan de manera inmoral, porque es de suponer que este resultado se consigue con el sacrificio de quienes acuden a sus servicios y la connivencia de las políticas públicas. Las industrias, por su parte, en cuanto reducen personal y pagan malos salarios, o acuden a modalidades de contrato a destajo que son más ventajosas para sus intereses, actúan de manera abiertamente inmoral. Los gobiernos, en cuanto conviven con este sistema esclavizante y desnaturalizado y no hacen nada, son inmorales. Las empresas y los gobiernos tienen que afrontar la responsabilidad social y pagar la correspondiente deuda. Es signo de degradación el que a estas alturas del siglo XXI existan enclaves coloniales y esclavistas en el mundo.

